

TRIBUNA ABIERTA

La incomprensión de Maroño

JESUS MARIA HERRERO

El proceso de encuentros entre organizaciones sociales culminado en Maroño ha sido cuestionado desde diversas instancias. Por ejemplo, en este mismo diario, editoriales y articulistas habituales han expresado una mezcla de temor, recelo y descalificación por la participación en dicho proceso de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria. No es preciso decir que cualquier valoración es, no sólo posible, sino legítima. Lo último que propugna una organización como la nuestra, construida desde la pluralidad, la adhesión y la inquebrantable voluntad, es la adhesión inquebrantable.

Existe, sin embargo, una norma básica al analizar la realidad social: atender, antes de juzgarlas, a las razones de los actores sociales. El análisis debe tener en cuenta no sólo los hechos — lo que la gente hace —, sino también los significados que la gente confiere a sus comportamientos. Pensamos que el análisis de nuestra participación en ese proceso no ha tenido en cuenta ni las razones de Gesto por la Paz ni los mismos hechos relacionados con las conversaciones.

Se ha dicho que nuestra participación en esos encuentros ha servido legítimamente como pacifistas a organizaciones que evidentemente no lo son. Además de no compartir esa visión de Gesto por la Paz como una especie de rey Midas de la paz de andar por casa, capaz de barnizar de pacifismo todo lo que toca, debemos recordar: a) que han sido los propios medios de comunicación quienes han catalogado a estos grupos como pacifistas, incluso denominando en algún caso este proceso como *plataforma pacifista impulsada por Elkarrri*; b) que han sido las organizaciones supuestamente más interesadas en el rechazamiento pacifista quienes han rechazado rotundamente ser calificadas como pacifistas, exigiendo, muy razonablemente, que sea la práctica de cada una la que sirva para definirlos. Sinceramente, da la impresión de que todo el mundo puede hablar con Elkarrri menos Gesto por la Paz.

Más preocupante es la machacona (¿y calculada?) insistencia con que se está intentando extender socialmente la imagen de unas conversaciones que

han invadido el terreno de la estricta política, traicionando lo que se esperaba de una organización ciudadana. Quien haya seguido las conversaciones a través de ciertas informaciones es probable que crea que en las mismas nos hemos dedicado a *hablar de política*, a buscar soluciones *políticas* al problema de la violencia. Nada más lejos de la verdad.

Como ya se ha expresado públicamente, la tesis defendida por la Coordinadora Gesto por la Paz a lo largo de todo el proceso de conversaciones ha sido la de rechazar la relación que el MLNV establece entre conflicto político y violencia, hasta concluir que es preciso *abordar la cuestión de la violencia al margen de la cuestión de la soberanía*. Esta ha sido nuestra posición, escrita y razonada; muy lejos de mezclar violencia y política.

Hay personas que han asumido que será la biología o el tiempo lo que posibilite una convivencia normalizada en Euskadi

Por otra parte, la perspectiva desde la que hemos abordado este proceso ha sido estrictamente ciudadana, una perspectiva que podemos considerar como pedagógica. En una sociedad en la que la violencia ha generado un importante grado de crispación y una profunda división y bunkerización de sectores sociales bajo la ausencia más absoluta de diálogo a todos los niveles, una experiencia como la que ha finalizado en Maroño podría contribuir significativamente a invertir esa tendencia de desencuentro social.

Estamos convencidos de que nuestra aportación a la superación de la violencia y la construcción de la paz es la animación de un conjunto de valores y prácticas sociales que generen una base estable sobre la que puedan apoyarse las decisiones que las instituciones democráticas adopten para solucionar el problema. Así pues, ya basta de aventar el

espantajo de la supuesta politización de Gesto por la Paz. Si eso es lo que se piensa, que se ofrezcan pruebas y se discutan nuestras afirmaciones.

Ahora se da una vuelta de tuerca más en la descalificación de nuestra participación en los encuentros, relacionándola con las cifras de asistencia a la manifestación del 5 de febrero e incluso con el asesinato del coronel García Campos. Nuestra participación en las conversaciones estaría en la base de la reducción de asistentes a la manifestación. Por otra parte, la continuidad del terrorismo se esgrime como una prueba más de la inutilidad (o hasta de la perversidad) del diálogo entre organizaciones sociales. Cada cual tendrá que responsabilizarse de sus análisis. Por nuestra parte no compartimos en absoluto estas valoraciones. Actualmente, ETA parece inmersa en una dinámicidad que cada vez se asemeja más al senderismo peruano y sigue actuando a pesar del diálogo social, como lo ha hecho tras cada actuación policial, sin que por ello queden invalidados ni el uno ni la otra.

En el fondo, el problema es que hay personas que han asumido que será la biología o el tiempo lo que posibilite una convivencia normalizada en Euskadi. Porque alguna conclusión habrán de sacar quienes critican las conversaciones entre organizaciones sociales. Si el problema está en el mismo hecho de sentarnos a hablar, que nos digan de qué otra forma se puede ir normalizando la convivencia en nuestra sociedad. Si el problema está en los contenidos de esas conversaciones, sinceramente pensamos que no hay lugar para la preocupación: el fantasma de la politización de los movimientos sociales no va a entrar por la puerta de Gesto por la Paz. Nuestra perspectiva ha sido, es y será una perspectiva estrictamente ciudadana, plural, democrática, contrastada en una organización en la que participamos personas con ideas distintas sobre el futuro que queremos para Euskal Herria, pero con una convicción común: que ninguna de estas ideas justifica el asesinato.

Jesús María Herrero Sanz es miembro de la Comisión Permanente de Gesto por la Paz.

La mecha

FEDERICO ABASCAL

S arajevo enseña hoy sus ruinas como la síntesis de mil despropósitos nacionalistas. Posiblemente fuera el presidente serbio Slobodan Milosevic, hace no más de cinco años, el primero en encender la mecha de esta glorificación a sangre y fuego de los nacionalismos, resucitando el folclore más peculiar de Serbia, unas canciones victimizadas y agresivas. Tito prohibía las excavaciones en el pasado, excelente medida en una amalgama de etnias que sueñan a las puertas del siglo XXI con fronteras del siglo XIV. Y al nacionalismo serbio respondió el de Croacia, inflamado por el general Franjo Tudjman, viejo amigo/adversario de Tito y tan nacionalista, al menos, como la Iglesia católica croata.

El comunista serbio Milosevic se hizo nacionalista porque a la muerte de Tito se terminó el comunismo y porque la sede en Belgrado del comité central del partido se despoblaba y hubo que alquilar gran parte del edificio para oficinas. De esto hace sólo tres años. Y en Croacia disimulaba oficialmente el obispo católico Kuharic su nacionalcatolicismo visceral, pero el seminario de Zagreb, junto a la catedral, producía aceleradamente el más exaltado nacionalismo de púlpito y sacristía. En Belgrado daba la réplica el obispo ortodoxo Danilo, para quien Tito era también un agente doble del Vaticano.

En la antigua Yugoslavia el ecumenismo era imposible. El odio era mayor entre obispos de las diferentes confesiones que entre sus respectivas feligresías. Y la Iglesia ortodoxa predicaba ya odio al Islam porque al sur de Serbia, hacia Kosovo, la población musulmana se multiplicaba de forma amenazante. La Iglesia católica croata siempre ha recibido apoyo, compasión y aliento fuera de sus fronteras; tanto en Italia, casi fronteriza, como en España, donde los conventos franciscanos del triángulo levantino Alzira-Carcaixent-Algemesí, protegieron a clérigos y seglares croatas del bando opositor a Tito durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero de todo eso había pasado casi medio siglo cuando Milosevic recreó el nacionalismo serbio, inaugurando explosiones en cadena por simpatía de los nacionalismos restantes. Reconforta en España, instalada a dos mil kilómetros de distancia, que nuestros nacionalismos históricos, y hasta los recientemente improvisados, sean modelos de coherencia política.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán superar un máximo de veinte líneas mecanografiadas a doble espacio y tendrán que adjuntar los siguientes datos: Nombre, apellidos, dirección y número de teléfono. El Correo se reserva el derecho a extraer dichas cartas.

La manifestación de hoy

Como trabajador y como vasco me ha producido una honda satisfacción comprobar que los sindicatos ELA y LAB convocan conjuntamente una manifestación hoy para defender los derechos laborales.

En un momento en que la crisis económica, que nos castiga sobre todo a los trabajadores, tiene una profundidad alarmante en Euskadi, es más necesario que nunca que todos los instrumentos de actuación que permitan ayudar a remontarla y a luchar contra el paro, estén en manos de nuestras propias instituciones que, en teoría, están más cerca y son más sensibles a los problemas de nuestro pueblo.

No parece de recibo que Madrid regatee la transferencia de la

Seguridad Social y del INEM, ambas importantes para mejorar gestionar los problemas del paro,

cuando están reconocidas como competencia exclusiva de nuestras comunidades autónomas, la de Navarra y la del País Vasco.

Es ilusionante comprobar cómo, cuando los distintos partidos políticos vascos son incapaces de

ponerse de acuerdo en casi nada, los dos sindicatos vascos, con modelos bien distintos como son el de LAB y el de ELA, dejan de momento sus discrepancias de lado para unir sus fuerzas en la defensa de un modelo de sociedad para Euskadi, que tenga en cuenta los intereses de las personas que vivimos del trabajo asalariado y que se configure desde nuestra propia realidad y no desde los deseos de quienes, a falta de mayores adhesiones, se amparan en el *Boletín Oficial del Estado* para imponerlos un modelo extraño y alejado de lo que aquí tenemos y queremos.

Por esa capacidad de ilusionar que tiene la propuesta de ELA y LAB, estoy seguro de que voy a coincidir con miles de personas en la manifestación del día 19 en Bilbao.

Vicente Santamaría

Cruento 'alquilerazo'

Primero dijeron que se derogaría

el *decreto Boyer*, pero que no se actuaría contra los no pocos millones de inquilinos y demás arrendatarios con contratos anteriores a aquel decreto.

Pero lo que han hecho luego el ministro de desahucios, José Borrell, y su PSOE ha sido dejar prácticamente como estaba ese decreto (empeorándolo, incluso, en muchos aspectos, comenzando por el régimen de los locales comerciales) y añadir, además, una larga serie de medidas retroactivas, que empiezan con enormes recargos y subidas en las rentas y concluyen con la supresión de subrogaciones y la rescisión de los contratos. A lo que se suman los procedimientos judiciales leoninos a que quedan sometidos todos los usuarios de inmuebles en arrendamiento y la imposición en que se les deja ante posibles incrementos ilegales de las rentas y de sus cantidades asimiladas.

Pilar Gómez Sánchez
Madrid

CHUMY CHUMEZ

